

**V Jornadas de Investigadorxs en Formación**  
**Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)**  
**Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Octubre de 2020**

EJE 5: Estudios de género, epistemologías feministas y masculinidades

**El mercado de trabajo femenino en la producción de fresas<sup>1</sup> del municipio de San Isidro  
de Lules, Provincia de Tucumán**

María Jimena Ale <sup>2</sup>

**Resumen**

Tradicionalmente, el mercado de trabajo agrario se ha caracterizado por presentar una participación totalmente invisibilizada de las mujeres en las diversas fases y actividades que las producciones hortícolas demandaban. No obstante, con las transformaciones ocurridas en el agro argentino, la implementación de las políticas neoliberales, la flexibilización de las relaciones laborales y la globalización de los mercados, posibilitó que las mujeres se incorporen en los diferentes sistemas productivos como una mano de obra asalariada. Aunque es importante mencionar que esta inserción no se vio materializada en situaciones de igualdad, ya que en las formas de contratación o de remuneración, siguen existiendo diferencias y situaciones disímiles frente a los hombres presentes en las distintas fases productivas.

El municipio de San Isidro de Lules, como caso particular, presenta las condiciones agroecológicas óptimas para que la frutilla se pueda desarrollar y posicionar en un lugar central dentro de la estructura productiva a nivel provincial y nacional. Además, cuenta con la presencia de una colectividad boliviana que en su mayoría se dedica casi exclusivamente al trabajo agrario de la frutilla, lo que genera aristas interesantes a tener en consideración ya que en estos casos, prima la mano de obra familiar en donde muchas de las mujeres que forman parte de estos núcleos familiares, se encuentran signadas por la invisibilización laboral teñidas por el trabajo doméstico.

---

<sup>1</sup> En Argentina recibe el nombre de frutilla.

<sup>2</sup> Profesora en Geografía. Becaria doctoral CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales (orientación Geografía). Instituto de Estudios Geográficos “Dr. Guillermo Röhmeder”- Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán. [jimena.ale.219@gmail.com](mailto:jimena.ale.219@gmail.com)

En este marco, el objetivo central que guiará este trabajo se basa en analizar la inserción de las mujeres en el sistema productivo de la frutilla, haciendo énfasis en la temporalidad de su trabajo durante períodos de cosecha y postcosecha como así también en las formas de contratación. Además se pondrá atención en indagar los casos en donde aún hoy las mujeres siguen siendo invisibilizadas bajo la modalidad de trabajo familiar.

Se tomarán los aportes del campo emergente de la geografía del género como sustento teórico del estudio. Para alcanzar los objetivos planteados se recurrirá a la búsqueda y recopilación de material bibliográfico pertinente al mercado de trabajo y a su relación con el rol de mujer en el agro. Como así también, se llevarán a cabo entrevistas a trabajadoras agrarias para obtener testimonios empíricos que sean relevantes para su análisis.

**Palabras claves:** mujeres - trabajo agrícola-frutilla- lules

## **Introducción**

El estudio de las mujeres en el mercado de trabajo agrario, se presenta como un tema emergente dentro del campo de la Geografía y se manifiesta en diferentes espacios territoriales con un dinamismo particular que le imprimen las producciones de su entorno. Esta particularidad, se ve reflejada en la realidad agraria de la provincia de Tucumán donde la presencia de cultivos como el limón, las hortalizas, el arándano o la frutilla se presentan con una singular organización productiva y laboral.

Los estudios encauzados bajo este abordaje, toman como punto de partida el momento en que se comienza a visibilizar el trabajo de las mujeres en los diferentes sectores de la economía. En el mundo agrario, se materializa cuando las mujeres comienzan a abandonar su tradicional rol de trabajadora familiar para convertirse en mano de obra asalariada. Sin embargo, es importante destacar que a pesar de adquirir este nuevo rol, aún existen casos en donde la principal fuerza de trabajo son mujeres que realizan actividades bajo los parámetros de una organización familiar.

En las últimas décadas del siglo XX, el mercado de trabajo agrario en Argentina ha sufrido transformaciones vinculadas a la inserción del capital en la producción de nuevos cultivos emergentes y su creciente orientación exportadora, mayor exigencia de calificación, profundización de la precariedad laboral a través de la tercerización e incremento de trabajadores temporarios (Alfaro, 2003). Estos cambios han repercutido de manera directa e indirecta en los modos de organización del trabajo rural. En este marco, se evidencia una menor presencia de trabajadores asalariados permanentes y un incremento exponencial de temporarios en donde aparecen mayormente diferenciados en cuanto a niveles de calificación y salarios. Es

decir, en la actualidad se ha producido un aumento significativo de la heterogeneidad del sector agrícola (Aparicio y Benencia, 1999).

El espacio agrario tucumano no quedó exento de tal proceso, ya que desde la década de 1960, fue mostrando importantes cambios vinculados con la diversificación agrícola, mayor concentración de capital, mecanización e incorporación de paquetes tecnológicos que de diversas formas reconfiguró el mercado de trabajo (Cf. Rivas y Hernández, 2012). En este escenario, la demanda de fuerza de trabajo y sus formas de contratación tomaron mayor evidencia en las áreas con agricultura intensiva, es decir en la producción frutihortícola que se extendió sobre el pedemonte tucumano.

En torno a la producción intensiva, surge como unidad de análisis el cinturón productivo del Municipio de San Isidro de Lules (MSIL), localizado sobre el pedemonte tucumano a 20 km de la ciudad capital. Se propone estudiar y analizar la inserción de las mujeres, poniendo énfasis en la temporalidad de su contratación en los períodos de recolección y postcosecha; como también en los mecanismos de remuneración. Las estrategias metodológicas se centraron en la recopilación de los antecedentes vinculados a los cambios en el uso del suelo y al avance del cultivo de fresa en el cinturón hortícola del MSIL, como también de la literatura que vincula el mercado de trabajo con el rol de mujer en el agro. De manera complementaria, y recurriendo a técnicas cualitativas, se realizaron entrevistas a mujeres que trabajan en las diferentes fases del sistema productivo de la frutilla para recuperar sus experiencias y percepciones entorno al labor realizado.

Cabe mencionar que esta investigación forma parte del desarrollo de una Tesis Doctoral en curso, bajo el tema “Mujeres en el mercado de trabajo agrícola en territorios con producción frutihortícola: el caso del municipio de San Isidro de Lules, provincia de Tucumán en el Siglo XXI”, financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET); asimismo, se inserta dentro del proyecto de investigación “Territorio y ruralidad en Tucumán: dinámicas socioproductivas, parcelamiento rural y acceso a la tierra”, dirigido por la Dra. Ana Isabel Rivas con asiento en el Instituto de Estudios Geográficos “Dr. Guillermo Röhmeder” de la Facultad de Filosofía y Letras – UNT.

### **La geografía del género como campo emergente en la geografía**

Hablar de una geografía del género en nuestro país, se presenta como una temática emergente dentro de las ciencias sociales, ya que su abordaje implica recuperar aspectos que por mucho tiempo quedaron al margen de los paradigmas que guiaron su ejercicio. En este marco, la

geografía del género comienza a mostrar sus líneas de investigaciones para tratar de explicar el comportamiento específico de las mujeres en el espacio geográfico (cf. García Ramón, 2006; Sabaté Martínez et al, 1995). En efecto, se ha definido a la Geografía del Género como la que “examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman, no solo los lugares donde vivimos, sino también las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que viven allí y, a la vez, también estudia como las relaciones de género afectan a estos procesos y sus manifestaciones en el espacio y en el medio” (Little et al, 1988 citado en García Ramón, 2006).

Analizar esta definición abre un abanico de líneas de investigación para el abordaje de los estudios de género donde no solo se focaliza en las mujeres como sujetos sociales de marginación, sino también en las representaciones masculinas que se comienzan a forjar en torno a los diferentes ámbitos en que éstos se desempeñan. Sin embargo, si se analiza específicamente a las relaciones de género teniendo en cuenta las relaciones de poder existente entre hombre y mujeres, son evidentes las condiciones de invisibilidad y subordinación femenina que aún se encuentran presentes.

Tomando los aportes de Sabaté Martínez et al (1995), se va a considerar al género como una perspectiva “horizontal” que llega a todas las ramas de la geografía humana, y a la geografía del género como una teoría social que se sustenta en la deconstrucción de la geografía tradicional en torno a tres líneas de investigación:

- a) reestructuración productiva, empleo femenino y cambio regional donde cobra relevancia la división del trabajo y la distribución espacial de las producciones poniendo énfasis en la composición de los mercados laborales y la participación laboral según el género;
- b) diferencias espaciales en la construcción social del género que tiene su interés por las representaciones, el simbolismo y la construcción de identidades en torno a la construcción social de la femineidad y la masculinidad;
- c) la mujer, el medio ambiente y el desarrollo con principal interés en analizar la imagen feminizada de la naturaleza y además como influyen los problemas ambientales en la situación de las mujeres.

El objetivo no es hacer una geografía de las mujeres, sino incitar a una reinterpretación de la geografía desde una perspectiva de género. La idea directriz radica en que el espacio no es neutro desde el punto de vista del género, lo cual implica la necesidad de incorporar las

diferencias sociales entre hombres y mujeres, y las diferencias territoriales en las relaciones de género (Sabaté Martínez et al, 1995).

Esto lleva a que los estudios de género tengan un enfoque integrador del mundo del trabajo y el mundo del hogar de forma que permita recuperar un concepto más amplio de trabajo que incluya no solo el remunerado sino también el denominado trabajo invisible que solo tiene valor de uso pero que es crucial para la pervivencia del sistema social (Solsona, 1989).

En este aspecto, es importante destacar que la división sexual del trabajo es un fenómeno que se expresa en la concentración de las mujeres en las tareas de la reproducción en el ámbito doméstico y también en determinadas actividades y puestos dentro del trabajo remunerativo, produciendo sistemáticamente diferencias salariales en detrimento de las mujeres (Sorairé, 2016). Esta característica, aún sigue presente en muchas de las ofertas laborales para las mujeres en el ámbito agrario. En relación a esto, Sautu (1998) considera que “la división del trabajo ha dejado en manos de mujeres un aspecto crucial de los nuevos patrones de lo consumible, que es el control de calidad de los productos destinados a los mercados internacionales”.

En palabras de García Ramón (1989) “en el trabajo agrícola, sobre todo en la agricultura familiar, no hay separación espacial entre los procesos productivos y reproductivos (...) la aportación femenina está en general subvalorada, y lo está aún más en las estadísticas oficiales”. En efecto, su abordaje encuentra dificultades teóricas y metodológicas para revelar los cambios ocurridos en torno al trabajo temporario de las mujeres en sus distintas dimensiones (Bocero y Di Bona, 2013). Proyectando esto a realidad frutihortícola, Riguet y Salva (1996: 4) señalan que:

(...) existe un subregistro muy acentuado del trabajo hortícola en los censos, encuestas y en los informes públicos, hecho que tiene que ver con: primero, el peso de las modalidades informales de trabajo y segundo, con la evasión de impuestos y obligaciones laborales legales (...). Tal subregistro es cuantitativo y cualitativo, ya que desaparecen o se reducen categorías enteras de análisis como la del mediero y los trabajadores familiares.

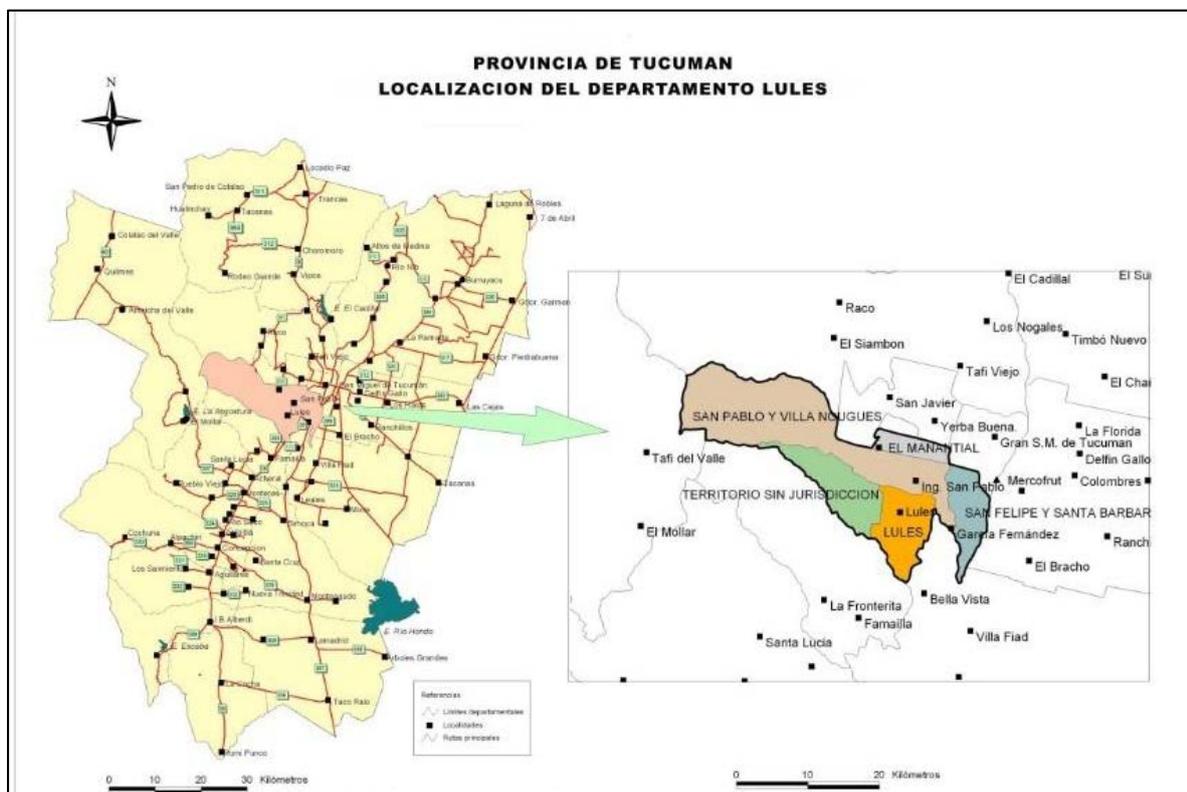
Entonces, abordar los estudios de género ligados a la estacionalidad de la mano de obra genera un gran desafío al investigador a la hora de reconocer la existencia de subregistros en los relevamientos oficiales. Esta singularidad lleva a que los investigadores recurran a generar sus propios datos con el fin de poder captar la dinámica particular de la mano de obra temporaria. Este trabajo se posiciona en la primera línea de investigación propuesta desde la geografía del género, al abordar estudios orientados a mostrar la relevancia del empleo femenino entorno a la producción agraria y la distribución espacial, en este caso se toma de manera particular la

composición de los mercados laborales y la participación laboral según género en la producción de fresas.

### Aspectos geográficos del área de estudio

El MSIL (Departamento Lules), ubicado a 20 km al sudoeste de San Miguel de Tucumán, (capital provincial) sobre la ruta provincial N° 301. Esta localización le otorga la ventaja de mantener conexión con las principales redes viales de la provincia y resulta favorable para la circulación y comercialización de mercancías. La ciudad se emplaza sobre el área pedemontana y al margen del río Lules. Un rasgo particular del territorio luleño, es la configuración de un cinturón productivo de agricultura intensiva y en vinculación directa con la producción de frutas y hortalizas (Rivas, 2007).

Mapa 1: Provincia de Tucumán: localización del departamento Lules



Fuente: Tomado de Rivas (2016). San Isidro de Lules. Geografía, historia, cultura y modernidad en el año del Bicentenario de la Independencia Argentina. Edición para la Municipalidad de San Isidro de Lules.

La configuración del cinturón hortícola que rodea a la ciudad se vio modificada, por el cambio en el uso del suelo que le imprimió la incorporación y rápida extensión de las plantaciones de frutilla desde la década de 1990. Esta expansión se pudo llevar a cabo, por encontrar las condiciones agrologicas favorables, suelos fértiles, disponibilidad de agua y escasa ocurrencia

de heladas (cf. Rivas, 2007). Estas singularidades, fue lo que llevo a que hoy el MSIL, se posicione como el área con mayor superficie de tierras cultivadas en la provincia.

El desarrollo histórico de esta ciudad evidencia desde el período colonial la presencia de una producción agraria. Durante el período de expansión y desarrollo de la agroindustria azucarera (1876-1940), en esta área funcionaron 3 ingenios azucareros que uno de ellos (ingenio Mercedes) se mantuvo por 97 años. Además, durante la extensión de la línea ferroviaria en Tucumán (1876), Lules recibió oleadas de inmigrantes europeos (italianos y españoles) que se insertaron en el espacio agrario y donde desarrollaron la producción hortícola, principalmente de tomate.

En cuanto a la producción de fresa, a partir de la década del '80 comenzó a ser plantada en este territorio de manera exploratoria y al superar los rendimientos por hectárea se instaló de manera permanente en el calendario de cultivos en este municipio. Con un ritmo constante de expansión y crecimiento, Lules logró posicionarse como la segunda ciudad mayor productora del país seguida por Coronda-Santa Fe (cf. Rivas, 2016 y Rivas, 2007).

En Tucumán, tomando aportes del INTA (2014), la fresa se puede producir en las cuatro estaciones debido a su diversidad climática, contando con dos regiones agrologicas contrastantes: pedemonte y valles de altura. El pedemonte alberga emprendimientos desde Lules hasta Alberdi y concentra el 99% del área frutillera tucumana. Esta región se caracteriza por sus inviernos suaves, lo que permite que las cosechas se realicen desde otoño a primavera; esto lo convierte en un cultivo anual. Lules se va a destacar a nivel provincial, por concentrar el 90% de la producción frutillera con casi 350 hectáreas y rendimientos de 35.000 kg/ha (que varía de año a año). En el caso de Tafí del Valle, el cultivo es bianual. Las cosechas se dan en el verano y a mediados del otoño, por tener inviernos severos y veranos frescos. En esta zona, también se realizan viveros de plantines en pequeña y mediana escala que se comercializan principalmente en una escala local.

### **La organización femenina en el trabajo agrícola de las fresas**

El ingreso de las fresas en el MSIL durante la década del '80, también se vio potenciado por el gradual debilitamiento de la producción tomatara, que desde hace un tiempo venia atravesando diversas fluctuaciones en cuanto a sus rendimientos. Esto fue generando que el mercado de trabajo agrario vaya mutando en función de las nuevas demandas que respondían a la producción de fresas. En este escenario, y retomando las palabras de Giarracca (2000), el ingreso de población boliviana al cinturón hortícola luleño, como parte del circuito migratorio que realización estos inmigrantes hacia las principales áreas productivas del país (Mendoza, La

Plata, Gran Buenos Aires, etc.), va a tomar cierta relevancia, ya que esta mano de obra se adaptó rápidamente a las características de precarización laboral que esta producción le imprimía.

Debido a las condiciones inciertas por las que los productores hortícolas (italianos y sus descendientes) transitaban durante la década del '80 (Giarracca, 2000), emergieron diferentes formas de asociaciones y de contratos informales con la población boliviana. De esta manera, surge la mediería con el fin de compartir los riesgos productivos. Los convenidos llevados a cabo entre los propietarios de la tierra y el mediero, se realizaban en forma verbal o mediante un escrito sin legalizar (Rivas, 2007); otro signo en donde impera las condiciones de precariedad. De esta manera, y principalmente durante la década del '90, la participación boliviana en la estructura productiva de Lules se resumía en relaciones informales de trabajo.

Dentro de los parámetros de la mediería establecida, los requerimientos de la mano de obra se satisficieron con el trabajo familiar donde esposa, hijos e hijas se convirtieron en la principal fuerza de trabajo, participando en todas las fases de la producción: desde la preparación del terreno hasta la cosecha.; de esta manera se reducían los costos finales de la producción. Esto llevo a que las familias bolivianas se instalen de manera permanente en los campos para poder optimizar el tiempo entre los quehaceres vinculados al cuidado de la producción como así también, a los que conciernen a la dinámica familiar.

En cuanto a las lógicas de la producción, el cultivo de la fresa se realiza a campo abierto en donde se van a destacar diferentes fases: 1) actividades ligadas a la preparación del suelo y preparación de plantines; 2) cosecha; 3) manejo de postcosecha y por último, 4) comercialización en mercado interno y externo.

Las tareas relacionadas con la plantación se inician en marzo con la preparación de las parcelas, arado y armado de los bordos o camellones. Sobre estos se colocan las cintas de riego y se aplican los fertilizantes y plaguicidas. Finalmente, se incorpora una cubierta plástica negra sobre los surcos para generar una especie de acolchado sobre las parcelas. Dadas estas preparaciones previas, se recurre a la plantación y durante los meses de abril y mayo las tareas de campo se orientan al control de toda la plantación. En todas estas actividades, vinculadas a un cuidado intensivo de la fresa, la mano de obra femenina se manifiesta principalmente como fuerza familiar no asalariada caracterizada principalmente por ser boliviana o con descendencia boliviana.

Al comenzar la plantación, en el mes de abril, se garantiza que las primeras cosechas se comiencen a realizar a fines de mayo; extendiéndose hasta octubre. Según el INTA (2014) se

considera *primicia* a la producción que se da entre mayo y agosto, que es el período de mayores precios en el mercado, especialmente en Buenos Aires y ciudades principales del país.

Imagen 1: Mujer boliviana cosechando frutilla en Lules

Fuente: Fotografía tomada por la autora

La producción de primavera (durante los meses de septiembre y octubre) se llama *de estación* y se destaca por tener precios más accesibles para el consumo masivo. Esta frutilla se comercializa mayormente en el NOA como fruta fresca; o bien se congela y vende a otras provincias y/o exporta a otros países del mundo.

Durante los meses de recolección de la fruta, el paisaje del MSIL cobra una

dinámica particular, donde se va a evidenciar una marcada estacionalidad de mano de obra femenina y masculina de carácter extrapredial (principalmente de nativos), que se organizan principalmente en cuadrillas de trabajo. En efecto, la participación femenina como mano de obra asalariada comienza a tener cierta representatividad. Según el Secretario General del gremio UATRE<sup>3</sup>, Germán Ferrari, el trabajo agrícola se muestra diversificado y con mayor participación de mujeres; él manifestó lo siguiente: “...en las fincas hay entre el 70 y el 75% son mujeres y ya en el empaque ahí son más, prácticamente el 90%”<sup>4</sup>.

Como se mencionó previamente, en estas primeras fases del sistema productivo de la fresa, las unidades familiares completas se ven involucradas precisamente por tener su lugar de residencia dentro del predio. En otros casos, la contratación extrapredial de mujeres implica que desplieguen diferentes estrategias para llegar a los campos de frutilla y optimizar el tiempo para obtener mayores ganancias al finalizar la jornada. Una de ellas, manifiesta lo siguiente:

*“Yo me levantaba a las 5 de la mañana para ir a trabajar. Me iba en bicicleta hasta el Tuyango<sup>5</sup> y llegaba a las 6 más o menos y me iba a las 7 de la tarde, solo paraba para comer. Nos teníamos que registrar para que sepan que uno ha ido y de ahí empezar a cosechar a lo loco porque te pagaban por tanto<sup>6</sup> cada vez que llenaba una bandeja tenía que ir al fichero para que anote lo que hice y de ahí ir corriendo*

<sup>3</sup> Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores.

<sup>4</sup> Entrevista realizada en el año 2016 en la sede UATRE-Lules.

<sup>5</sup> Localidad dentro del municipio de Lules.

<sup>6</sup> Modalidad de pago en donde el monto es equivalente a las bandejas realizadas ya sea durante la cosecha o la postcosecha.

*de nuevo al campo para seguir cosechando (...) toda mi vida he trabajado en la frutilla yo”* (Claudia, 39 años).

En este fragmento quedan plasmadas las estrategias de organización en su seno familiar debido a las largas jornadas laborales como también, refleja la “carrera” a la que se enfrentan los cosecheros/os con el fin de obtener mayores ganancias. Sumado esto, y no menos importante, resulta interesante destacar el desgaste físico por la postura inclinada durante la recolección y a las condiciones climáticas a la que se encuentran expuestos durante largas horas. La dinámica que adquiere el MSIL vinculada a la fase de la cosecha, se prolonga por un tiempo para garantizar las cadenas de frío en los galpones y empaques donde se realiza un manejo de postcosecha.

Durante la década del ‘90, momento en que esta producción comienza a mostrar signos de relevancia económica debido a los elevados rendimientos por hectárea, en el MSIL surgieron empresas que mantienen una firme especialización productiva en el manejo de postcosecha de la fruta (cf. Rivas, 2007). Estas empresas identificadas como *La Loma del Aconquija S.A.* de José Luis Pagani, *Quilien Berries* de Daniel Vianciotti, *Frutas Wayku S. R. L.* de Darío Roque Argente y *Frutillas de Tucumán* de Luis Vallejo; se mantienen hasta la actualidad y cubren la demanda de fruta durante todo el año. Las dos primeras empresas se destacan por su participación en el comercio interno como en el internacional. Además, y en contraste a la producción intensiva de los productores medieros bolivianos, estas empresas desarrollan su producción a campo abierto y despliegan importante tecnología. Cuentan con modernas instalaciones de empaque, con sistemas de clasificación, lavado de la fruta, y cámaras de frío para conservar la fruta congelada. Toda esta integración de la fase agrícola con el manejo de postcosecha, les permite a los empresarios vincularse tanto en el mercado nacional como internacional, enviando fruta fresca y fruta congelada (Bravo y Rivas, 2016).

Centrando el análisis en la fase de postcosecha, Falabella (1999) plantea que la mano de obra femenina es considerada más calificada para algunas funciones (raleo, limpieza, embalaje) que la del hombre. Una de las entrevistadas explicó el recorrido que realiza la fruta desde el momento en que ingresa al empaque, hasta que finaliza como producto final, mencionando lo siguiente:

“Todo empieza así... primero va por el “sector sucio” como le decimos nosotras que es el despalillado, después pasa por el “sector del lavado” que esta toda el agua clorada donde le sacan todo las bacterias que pueda tener la fruta. Ellos (refiriéndose a los empresarios del empaque) tienen una máquina que congela en el instante. Pasan la fruta por la cinta e inmediatamente se congela la fruta y cae en el otro

sector que viene a ser el producto final. Ahí las chicas están con mameluco y hace mucho frío. Esa fase final es la que va a exportación. Cuando llega como producto final hay una máquina que los clasifica por el tamaño desde lo más chiquito hasta lo más grande; son como 7 calibres no me acuerdo bien pero si son 7 calibres y eso son para diferentes compradores, todo para exportación. (...) Yo estoy trabajando en el “fondo” como le decimos nosotras porque lo que hacemos es embalar. Hacemos las cajas en cubetas esos que son los cuadraditos y ahí nosotras lo embalamos y otras chicas le ponen el plástico que va arriba que ese ya es otro sector que se llama plastificado” (Natalia, 34 años).

Como se evidencia en el relato, la participación laboral de las mujeres en el espacio vinculado a la postcosecha, continúa vinculada al despliegue de habilidades manuales que se suponen naturales y por ello no se da lugar al reconocimiento de un aprendizaje producto de una trayectoria en los diferentes puestos de trabajo (Bocero y Di Bona, 2012).

Un rasgo a destacar es que durante los períodos de máxima demanda laboral, ya sea para la cosecha o para manejo durante postcosecha, se recurre a diferentes medios para captar mano de obra temporal. En este caso, las redes sociales (principalmente facebook) se convierte en el espacio de mayor difusión para informar la demanda existente.

La incorporación de mujeres al mercado de trabajo agrario ha aumentado considerablemente en las últimas décadas y su presencia tiende a ser cada vez más permanente, ya sea por decisión personal o por presiones económicas. Desde el punto de vista económico, la mujer ocupa una posición central en las zonas agrarias y va asumiendo nuevas responsabilidades, pero aún se mantiene una profunda desigualdad (Romero González y Farinos Dasí, 2007) que se van a reflejar en las relaciones de género que se encuentran inmersas en este sistema productivo

En el empaque que trabajo yo, hay mayoría de mujeres. Nosotras hacemos todo el trabajo. (...) A nosotras nos pagan por “tanto”, 2\$ la caja y 1,60\$ el kilo para las que hacen el despallado (...) Ellos –refiriéndose a los varones- hacen el trabajo bruto viene a ser la carga y descarga, todo eso digamos hacen los varones son pocos, muy pocos y le pagan por horas (Natalia, 34 años).

Sumado a esto, la modalidad de contratación también difiere y evidencia una mayor precarización en las mujeres insertas en este mercado de trabajo. En relación a esto, una entrevistada comentaba lo siguiente:

Los varones que hay, cargan las cajas en el camión porque “dicen” que ellos tienen más fuerza, trabajan 8 horas diarias y con sueldo fijo; y nosotras muchas veces,

trabajamos más de 12 horas. Inclusive en la época de máxima producción, vamos los domingos también (Romina, 35 años).

En el relato se evidencia que existen e imperan modalidades diferentes de pago y de contratación. Por un lado, en los empaques las mujeres contratadas de manera temporal reciben

Imagen N° 2: Mujeres trabajando en el empaque La Loma en San Isidro de Lules

Fuente: fotografía extraída de la página oficial del Empaque La Loma

remuneración a destajo; y por el otro, los varones son empleados de manera permanente y reciben su remuneración por pago de jornal. En palabras de Giarracca et al (2000: 58) “*la contracara de la estabilidad y la formalidad es el trabajo*

*a destajo y la ampliación de la jornada laboral a límites superiores a los definidos legalmente, coexistiendo con otras formas de flexibilización laboral*”. Estos aspectos se ven plasmados en los relatos antes presentados, donde se manifiestan las largas jornadas laborales y las modalidades de pago por destajo; formas básicas de explicitar la precarización laboral en que se encuentran insertas en este sistema productivo.

Para sintetizar, en el empaque de frutilla se realiza el acondicionamiento de la fruta para su posterior procesamiento industrial. En esta etapa las mujeres son ocupadas para la clasificación, tamaño, despalillado, entre otras tareas. La contratación es exclusivamente temporaria, el pago es por tanto con jornadas de trabajo que superan las 8 horas. Predomina la presencia de mujeres en la manipulación de la fruta y en algunos procedimientos para el control de calidad. Todas las operaciones implican destreza manual, agudeza visual, concentración, movimientos repetitivos y ritmos elevados de trabajo. La presencia de hombres es de menor significación, ocupan los trabajos permanentes y predominan en puestos de mayor jerarquía y con responsabilidad en la supervisión (Bocero y Di Bona, 2013)

Lo que resulta interesante destacar es que con el trabajo temporario que realizan las mujeres en las diferentes fases dentro del sistema productivo de la frutilla, se fue transformado en una alternativa que les permitió incrementar los ingresos en los hogares o bien, ser la principal fuente de ingresos (a pesar de tener el carácter de temporal).

En cuanto a la fase correspondiente a la comercialización, de acuerdo con las características propias de la frutilla, ésta se puede consumir como fruta fresca o deshidratada, congelada o en conserva, por lo tanto se puede comercializar como fruta fresca o como fruta industria (Rivas, 2007). El 90% de la producción es destinada a la comercialización como fruta fresca directamente al MERCOFRUT y un excedente de ello, se destina a Mercado Central de Buenos Aires, Mercado de Córdoba y de Mendoza. Aunque también, se observa en MSIL la venta callejera o la reventa en puestos transitorios sobre las rutas principales próximas a la ciudad, tarea exclusivamente femenina que generalmente está asociada por formar parte de la organización familiar boliviana.

La venta de la fruta congelada, que proviene de las principales empresas especializadas, se orienta al mercado interno y externo. A nivel nacional, estas empresas realizan contratos de venta con las principales industrias alimenticias del país por ejemplo: Arcor S.A., FRUTICOR S.A. La Campagnola S.A., entre otras. Con frecuencia, requieren incrementar sus volúmenes comerciales y lo logran comprando fruta a los productores tradicionales. En relación con la exportación, se puede indicar que desde 1997 algunas empresas han iniciado operaciones comerciales con Hong Kong, Singapur, con países del Mercosur -Brasil- e Inglaterra y, hasta el año 2001 mantenían firme el comercio de la fruta congelada (Rivas, 2007).

### **Consideraciones finales**

El área emergente dentro de la geografía vinculada a la perspectiva del género, abre un abanico a diferentes líneas de investigación que permite abordar estudios vinculados a las mujeres y a las disímiles situaciones que se dan en un territorio. La incorporación de las mujeres en los estudios agrarios, especialmente en las formas en las que se inserta en los mercados de trabajo, ofrece una posibilidad del crecimiento de su autonomía con respecto al hombre.

En este caso, centralizando el análisis en las mujeres que se encuentran presentes en el mercado de trabajo de la frutilla, da cuenta que aún existe una proporción de ellas que se encuentran invisibilizadas bajo los parámetros de una agricultura familiar, donde no tan solo se dedican a las actividades vinculadas a la producción sino también a la venta informal en las rutas provinciales o bien en verdulerías en sus propias viviendas. O bien, con diferentes formas de precarización laboral donde predomina un trabajo temporario centrado en la cosecha de la fruta o en los empaques con un manejo de postcosecha. Esta situación se refleja en las formas de remuneración (a destajo) que se presenta de manera diferente a la de los hombres (mensual), y de contrato.

La producción de la frutilla y su expansión con destino a la exportación de la fruta fresca permite poner en evidencia el papel relevante que ejercen las mujeres en los diferentes eslabones que esta producción presenta. En este caso, se puede afirmar que el trabajo invisibilizado de las mujeres aún sigue presente en las familias bolivianas con un gran abanico de actividades que realizan en donde complementan su labor productiva y el reproductivo. Las tareas hogareñas son responsabilidad casi exclusiva de las mujeres, mientras que la participación de los hombres en dichas actividades se basa en aspectos puntuales. Además, aún existe una subvaloración del trabajo femenino que se ve materializado en las disímiles situaciones de contratación y de remuneración en relación a las actividades del hombre en el campo.

Lules, como caso particular, se destaca a nivel nacional por ser la segunda ciudad mayor productora de frutilla seguida por Colonia localizada en la provincia de Santa Fe. La organización del trabajo en este espacio territorial, se ve signado por la temporalidad de la mano de obra que demanda, lo que le imprime una dinámica particular a la ciudad, en donde lo urbano parece nublar las actividades agrícolas. Esta particularidad, llevó a que productores luleños se posicionen en la economía tucumana como actores relevantes al incorporar una fase intermedia en el manejo de postcosecha para garantizar que la calidad sean las requeridas por el comercio externo. En este marco, dos empaques luleños adquirirán tal relevancia que los llevará a ser reconocidos a nivel internacional. Las mujeres en los empaques, realizan diferentes tareas de selección, clasificación, corrección, sellado y embalaje. En las manos femeninas, se encuentra la garantía de la calidad de las frutas exportadas.

## **Bibliografía**

- Aparicio Susana (2012). Estudios de condiciones de trabajo de las mujeres temporeras en la agricultura argentina. Tomo I. En Soto Baquero, F. y E. Klein (coordinadores), Empleo y Condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas. Roma, FAO.
- Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (1999) (coordinadores). Empleo Rural en tiempos de flexibilidad. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina.
- Ballara, M. Y Parada, S. (2009). “El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras”. FAO. CEPAL
- Baylina Ferre, M. Y Salamaña Serra, I. (2006). “El lugar del Género en Geografía Rural” Boletín de la A.G.E. N° 41. España, páginas 99-112.
- Benencia Roberto y Aparicio Susana (coordinadores) (2014). Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario. 1° edición. Editorial CICCUS. Ciudad de Buenos Aires.
- Bocero Silvia y Di Bona Analia (2012). El Trabajo asalariado femenino en el cinturón frutihortícola marplatense. Geograficando N° 8, pp. 81-101. Mar del Plata

- Bravo, María Celia y Rivas, Ana Isabel (2016). “La producción agrícola de Tucumán (1976-2001): un espacio diversificado”. En María Celia Bravo (coordinadora). Historia Agraria de Tucumán. Actores, expresiones corporativas y políticas. Siglo XIX y XX. Trabajo inédito.
- Ferré Mireia Baylina y Salamaña Serra, Isabel (2006). El lugar del género en Geografía Rural. Boletín de la AGE N° 41. Páginas 99-112. España.
- García Ramón María Dolores (2006). Geografía del Género. En “Tratado de Geografía Humana” Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (directores). Capítulo 15. Páginas 337-... Primera edición. Editorial ANTHROPOS. En coedición con la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.
- Rivas Ana Isabel (2007). “La estructura agraria y económica- social en la zona de cultivos intensivos de Lules- provincia de Tucumán”. Tesis Doctoral Universidad Nacional de Tucumán, aprobada año 2007 Inédita.
- Rivas Ana Isabel (2017). La colectividad boliviana en el territorio tucumano. En Vanesa Teielabaum (coordinadora) Las Comunidades de Inmigrantes: Mundo asociativo, fiestas y trabajo. Colección Historia temática de Tucumán Silgo XIX y XX. Editorial Imago Mundi Páginas 160. Buenos Aires Argentina ISBN/ISSN 9789507932625 pp93-114
- Rivas, Ana Isabel y Hernández, Claudia Margarita (2012). “*Estructura Agraria y Pobreza: Consideraciones y aspectos de la ruralidad en la Provincia de Tucumán (Argentina)*”. En Revista de Geografía (UFPE) V. 29, No. 1. Brasil.
- Sabaté Martínez, Ana; Rodríguez, Juana y Díaz Muñoz, María Ángeles (1995). “Mujeres, Espacio y Sociedad: hacia una geografía del género”. Síntesis, Madrid
- Solsona M. (1989) “El problema de la medición del trabajo de la mujer”, Documents d’Anàlisi Geogràfica, 14, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 149-169.
- Soraire Liliana (2016) “Una mirada decolonial sobre políticas públicas y trabajo femenino en Tucumán”. En Garrido Beatriz y Hernández Graciela (compiladores) Feminismos nuestro americano. Ideas y prácticas de investigación. Páginas 241-165. Editorial Humanitas. San Miguel de Tucumán.